



## 06 MAR ADENTRO – RUTA DE VIAJE 1

### BAUTISMO Y SANTIDAD

Vamos a empezar a concretizar en siete cosas que vamos a ir explicando en siete charlas. Voy a poner aquí un esquema de nuestra ruta de viaje Mar Adentro.

Yo creo que en la náutica tiene que haber un nombre más exacto para una ruta de viaje en barco, para que todos nos entendamos: cómo queremos hacer que este barquito nos ayude a llegar a la santidad siguiendo al Espíritu Santo y al Señor que nos invitan a navegar Mar adentro. Siete cosas, de las cuales voy a explicar:

La **primera: la importancia que tiene el Bautismo** en la vida de un cristiano; y por tanto, el deseo de santidad, que tenemos que tener, que brota del Bautismo. El Bautismo es una llamada a la santidad. Es como base de todo. Es bastante general. Nosotros lo hemos dicho ya en otras reuniones: estamos aquí porque queremos ser santos y nos parece que los que entren al grupo, -puede ser que uno quiera ser santo y no tener grupo-, si me uno al grupo, es porque quiero ser santo y veo que en el grupo hay cosas que me pueden ayudar a llegar a la santidad.

Análogamente, es lo que pasa con la vida religiosa. En la vida religiosa uno hace votos porque quiere ser santo. Los votos quitan las rémoras, quitan los frenos que me podrían impedir llegar a la santidad en la vocación a la que Dios nos llama a nosotros. En el matrimonio también se puede ser santo.

Cambiando lo que haya que cambiar porque todo esto que voy a decir, los siete pasos, ninguno obliga bajo pecado. Ustedes dicen: entro al grupo y una de las siete cosas que voy a nombrar no la estoy haciendo; no es pecado, eso que quede claro. En el caso de la vida religiosa, sí. Si un religioso no hace nada para ser santo, se frena la vida espiritual, comete pecado mortal, es una cosa bien fuerte. ¿Por qué? Porque se obligó, nos

#### Nuestra ruta de viaje

- 1- Bautismo: Santidad
- 2- Eucaristía y Confesión
- 3- San Ignacio: ejercicios anuales, retiro mensual y examen de conciencia
- 4- María: renovar la consagración, Rosario y Ángelus
- 5- Formación semanal
- 6- Oración por los sacerdotes (IVE) y familias
- 7- Apostolado



obligamos bajo voto, de buscar la santidad; porque el voto hace, si yo quiero llegar a la santidad, quito los obstáculos. Es algo análogo y lo vamos a explicar.

**Lo segundo:** la importancia que le vamos a dar a la Confesión y a la Eucaristía. **Eucaristía y Confesión.** La Eucaristía en cuanto a entender lo que es la Misa, participar de la Misa semanalmente para mantenernos en gracia de Dios. Si alguno puede algún día más a la semana, si alguno puede diariamente, mucho mejor. En todas las cosas que voy diciendo va a haber siempre un “lo deseable” y después “lo mínimo”; es una cosa así y, repito, siempre son ideas. También con la Confesión, lo que es la Confesión frecuente, tomado esto también, -ambas cosas de la Iglesia-, pero también de San Ignacio; lo hemos explicado en los Ejercicios. No voy a particularizar ahora, pero decir que lo ideal sería que nos confesemos cada tanto tiempo, lo mínimo sería cada cuánto tiempo; más o menos, después, cada uno ve. Pero un poquito sería tirar como lineamientos a ver si a mí me viene bien, si me parece que me ayuda.

**Tercer punto** con respecto a San Ignacio, -porque nos conocimos casi todos por los Ejercicios-, queremos tener **Ejercicios Espirituales anuales**, (ya sean presenciales, ya sean por internet); queremos hacer **un retiro mensual** que eso también lo vamos a explicar, que se puede adaptar si no tengo un día libre. No todos tienen un día libre al mes, pero sí puedo tener unas horas libres, momento que freno en el mes, extra a lo que hago todos los días, y reviso el plan de vida. Después, **examen de conciencia** que también lo mínimo es a la noche; no dejar de hacer examen de conciencia todos los días, aunque sea un ratito a la noche; y apuntar a hacer el examen de conciencia particular, y apuntar a hacer esas tres veces al día que explica San Ignacio.

En el **cuarto punto**, en cuanto a la Santísima Virgen María, -pusimos María y no más, pero tendría que haber sido más completo el nombre de nuestra Madre-, **renovar la Consagración todos los años.** Hacerla es una cosa previa y, después, los que ya lo tenemos hecho, renovarla todos los años. Puede ser más días, menos días; en realidad uno la renueva todos los días si se quiere; pero la idea va a ser una vez al año dedicar un tiempo o a leer el Libro de nuevo o escuchar algunas charlas de nuevo: Hacerla una vez al año un poquito más solemnemente. **Rezar el Rosario todos los días**, dentro de lo posible, que también está un poco dentro de la Consagración. Y hemos hablado de **rezar el Ángelus tres veces al día** por esa intención que habíamos mencionado. Cada uno de estos puntos lo vamos a ver en una charla distinta.

**Quinto punto: formación semanal.** Seguiríamos con este ritmo, en lo que nos permita la vida, de una charla de formación semanal como mínimo. Después, cada uno tendrá su formación, sus libros; cada uno quiere profundizar en un tema como decíamos; quizás que se arma un grupito que quieren profundizar en tal tema y lo estudian un poco más. Toda la libertad del caso; lo vamos a ir viendo. Pero lo mínimo todas las semanas que, como la formación queda grabada, no importa que sea en vivo; y una hora por semana tengo que tratar de tener para formación. Si una semana no pude y la otra semana hago dos veces, no pasa nada. Tampoco vamos a andar chequeando la asistencia; pero sí, la idea es mantener un mínimo de formación y un mínimo de unidad en la



formación en el sentido de que cada uno se pueda formar por su parte; pero, como grupo, nos vamos formando más o menos en lo mismo, en el sentido más o menos, porque una hora tampoco es que va a marcar la vida; pero si estamos tratando tal tema, todos tratando ese tema un tiempo; después cambiamos de tema, los que vayan pidiendo.

**El sexto** va a ser **rezar por los sacerdotes**, especialmente por sacerdotes del Instituto, -somos Tercera Orden de una Congregación Religiosa-, sin que queden los otros sacerdotes (fuera); además el sacerdocio es importante; pero como grupo, nos ha parecido darle más fuerza, por ejemplo: saber cuántos sacerdotes del Instituto hay, en qué parte del mundo están, hasta poder tener una lista de nombres y después yo me encargaré que los sacerdotes sepan que hay un grupo que reza por ellos. Puntualmente, lo explicaremos cómo hacer, nada que sea una cosa que exija, sea lo de las 40 horas que ya está, después veremos. Lo explicaré en su momento. Nada que cambie la vida de ustedes sustancialmente: alguna cosa, alguna oración que tendremos, ofrecer la Comunión, varias opciones, no dejar de tener presente a los sacerdotes para colaborar con la misión con algo bien concreto porque yo ayudo con oraciones, colaboro con la perseverancia y la santidad del sacerdote y todo lo que implica después.

Y por último, **el apostolado** puntualmente. De todas estas cosas los seis primeros puntos son hacia adentro, hacia adentro de uno, hacia la santidad, hacia la unión con Dios. La oración por sacerdotes ya es misión de alguna manera. Y el apostolado, es dar todo esto de lo cual nos hemos llenado, tratar de transmitirlo. Cada uno tendrá posiblemente su apostolado en sus parroquias, pero también haremos un poco como hemos hecho esta vez: ¿quién puede colaborar con alguna cosa?, difundir lo que hacemos por internet, rezar especialmente por eso. Nada que les vaya a cambiar la vida de lo que ya llevan porque la mayoría ya tiene su apostolado y eso está muy bien

Esos son los siete puntos. Yo, no es que me dormí y el Espíritu Santo me los dictó, tampoco voy a aparecer después con siete puntos más sino, a lo mejor, si varios me comentan alguna cosa, podemos agregar un octavo. Sustancialmente, sería eso que explicaremos uno por uno. Lo que queremos como grupo, es vivir estas siete cosas haciendo hincapié desde la espiritualidad del Verbo Encarnado, porque es el Misterio más importante que resaltamos como Congregación Religiosa.

## **BAUTISMO Y DESEO DE SANTIDAD.**

Volvemos a lo que tocaría exactamente el día de hoy que es hablar de la importancia del Bautismo y, por tanto, el deseo de santidad que tenemos que tener como consecuencia lógica, lógica en teología profunda, del Bautismo recibido.

En un número de las Constituciones, el padre Buela -que también está en el Directorio de Tercera Orden- dice:



“¡Cómo deberíamos nutrir nuestra alma con la realidad de nuestro Bautismo!  
¡Cómo deberíamos enseñar esta realidad a los fieles cristianos laicos!”.  
**(Constituciones n. 130 a).**

De eso se trata, de enseñar esa realidad del Bautismo. No es que vamos a agotar lo del Bautismo en esta charla, pero sí vamos a dar una introducción de lo que implicaría vivir el Bautismo.

Yo tuve la gracia de poder hacer Ejercicios Espirituales de mes con el padre Buela como compañerito. En el año 2000, yo era novicio y él hacía ya los Ejercicios por tercera vez, si mal no recuerdo, porque los hacemos cada diez años. Y, claro, ahí, sobre que era el fundador y además que no teníamos ningún entretenimiento de nada -o sea, es rezar y rezar-, esperábamos las homilias de él más que un joven espera ver a Messi. Estábamos deseosos pero con un ansia más allá de lo normal porque estábamos todo el tiempo rezando. Me acuerdo patente que un día predicó él, -porque no predicaba todos los días, porque él los estaba haciendo con nosotros-, pero predicó el Bautismo, en enero, el Bautismo de San Juan, y él decía, -nos hacía un poco de burla, se reía de nosotros diciendo: ¡uy! cuánto hambre tengo; ¡uy! cómo me duelen las rodillas, porque hacía quince días que estábamos y... ¡uuy! esto, ¡uuy! lo otro... Y decía: pero si lo único que estamos haciendo es cumplir con las promesas del Bautismo, lo único que estamos haciendo es eso; porque el Bautismo es una llamada a la santidad y a rechazar todo lo que me... Me quedó bien grabado eso, que es un poco lo que tenemos que tratar de entender cuando hablamos del Bautismo.

Juan Pablo II decía en la Carta Apostólica “*Novo Millennio Ineunte*” (al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el gran Jubileo del año 2000):

“Preguntarle a un catecúmeno si quiere recibir el Bautismo es lo mismo que preguntarle si quiere ser santo, es lo mismo”.

Nosotros tenemos que entender y profundizar en que debemos buscar la santidad en razón del Bautismo. Uno puede decir: bueno, pero el Bautismo yo lo recibí sin tener conciencia. Está bien y menos mal porque es lo mejor que podemos recibir de niños; pero, después, nosotros lo ratificamos cuando nos Confirmamos, por ejemplo, o cada vez que profesamos el Credo. En definitiva, todos los que estamos acá, obviamente, estamos más que de acuerdo en haber sido bautizados, aunque en ese momento no hayamos sido conscientes; pero no siempre vivimos las consecuencias de esos primeros votos. Es una especie de consagración el Bautismo, nos consagramos, nos separamos del mundo para dedicarnos a Dios, es una marca indeleble en el alma.

Y en este caso, en este día quería, siguiendo al Directorio de la Tercera Orden, comentar lo que dice el Directorio del Misterio. Los Directorios de la Tercera Orden y el de Espiritualidad nuestro hacen un comentario de la vida de Jesús, de los principales misterios. Voy a comentar rápidamente lo que dice el Directorio del Bautismo del Señor, que es lo que tiene que iluminar también nuestro Bautismo, y después el deseo concreto que tenemos que tener nosotros de ser santos.



Dice el Directorio:

“Cristo fue bautizado por Juan a fin de que se consagrara el Bautismo, de allí que toda la hondura teológica de nuestro nacimiento bautismal y nuestra profesión religiosa (en el caso de nosotros), que ‘radica íntimamente en la consagración del Bautismo y la expresa con mayor plenitud’, sólo es captable a la luz del Bautismo del Señor”. **(Directorio de Espiritualidad, n. 95).**

Si yo quiero entender mi Bautismo, -en el caso de nosotros- los votos religiosos son llevar a la plenitud eso también; si quiero entender mis votos, tengo que entender el Bautismo. Ustedes quieren entender qué implica el Bautismo, hay que ir al Bautismo de Jesús, es la fuente ese Misterio. Recordemos que los Misterios de la vida de Cristo son Misterios salvíficos, son Misterios que nos tienen que iluminar toda la vida. Juan Pablo II, lo decíamos en algún video de los Ejercicios, cuando todavía tenía tiempo caminaba en los jardines vaticanos pensando qué Misterio de la vida de Cristo iluminaba el problema concreto que tenía que resolver o la decisión concreta que tenía que tomar. Quiero entender mi Bautismo, tengo que ir al Bautismo del Señor.

Dice así la “*Christifideles Laici*” -que obviamente estudiaremos esa carta Encíclica de Juan Pablo II para los laicos que es también muy importante para el padre Buela-:

“Toda la existencia del fiel laico (de cada uno de ustedes) tiene como objetivo (hablando del Bautismo) el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo”. **(Christifideles Laici n. 10).**

Hay una novedad absoluta en el Bautismo, somos otra cosa distinta del mundo, no para ensoberbecernos, pero sí para enorgullecernos en el buen sentido. Me tiene que dar un orgullo muy grande que soy hijo de Dios por el Bautismo y todo lo que eso implica. Orgullo en Dios en el sentido ¡wow! Dios me eligió a mí para ser Su hijo, me regaló Su vida; no es una cosa así nomás, es una cosa muy seria, muy seria, muy profunda y para que el Papa lo diga así, también.

“Nos recuerda el Bautismo del Señor también que hemos de entregarnos incesantemente al Padre, que en el Hijo nos ha dicho: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”. **(Directorio de Espiritualidad, n. 96).**

Verme en Cristo, ver que el Padre me dice a mí, a cada uno, en Cristo: que se complace en mí, somos también en el Hijo, los hijos amados. Todo esto es muy profundo. Y que por ser hijo tengo que vivir como el Hijo con mayúscula entregándome al Padre.

“También entregarme al Hijo de quien somos hechos discípulos y por el cual nos llamamos  **cristianos**; y al Espíritu Santo que descendió sobre nosotros en el Hijo -en forma corporal como una paloma sobre Él (Lc 3, 22)-; y todo ello, sacramentalmente, se obró en nosotros el día de nuestro Bautismo”. **(Directorio de Espiritualidad, n. 96).**



Todo eso pasó en el Bautismo.

“Nos recuerda la obligación grave de permanecer fieles a las promesas del santo Bautismo -por el Bautismo de Jesús- por el que nos comprometemos a renunciar al demonio y confesar la santa fe católica”. (**Directorio de Espiritualidad, n. 97**).

Ahí está todo. Renunciar al demonio es renunciar a todo no solamente al pecado sino a todo desorden, al espíritu del mundo, a todo lo que no es Dios; y confesar la santa fe católica, confesar la fe. La fe no es un acto intelectual, no es decir creo y punto; no, la fe animada por la caridad, la fe a nosotros nos hace buscar la santidad porque nos llena de amor a Dios, nos llena de esperanza. Tenemos la obligación grave de permanecer fieles a las promesas del Bautismo y eso lo sacamos, lo entendemos, lo profundizamos contemplando el Bautismo de Jesús.

También un número más:

“Debe ser, además, -el Bautismo del Señor- acicate para vivir en plenitud la virtud de la humildad, ya que Cristo no tuvo temor de pasar por un pecador más, porque quería ‘purificar las aguas y, limpias por el contacto con la carne de Cristo, que no conoció pecado, tuvieran la virtud de bautizar’ -y en eso cita a San Ambrosio-; asimismo, nos dejó ejemplo de ejercicio de la virtud de la justicia: *‘conviene que cumplamos toda justicia’*”. (**Directorio de Espiritualidad, n. 98**).

Dos virtudes entonces: humildad y justicia. Justicia, empiezo por la segunda. En el mundo moderno nos suena a gente en la calle gritando: ¡justicia, justicia! La justicia es muchísimo más que eso, la justicia es una virtud tan grande, tan profunda que para decirle santo a un hombre en la Escritura se le dice justo, “José, el justo”; y cuando Jesús dice: “*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*” es hambre y sed de ser santos. La justicia es darle a cada uno lo que es debido: a Dios, la Gloria; al prójimo.... El que vive la justicia es santo, la virtud de la justicia, porque Jesús dice eso: “*conviene que cumplamos toda justicia*”.

Y también la virtud de la humildad que Jesús nos mueve a imitar, porque a veces se nos pierde eso; pero Jesús, para ser bautizado, hizo fila entre pecadores y muchos decían sus pecados a viva voz. Jesús no dijo nada seguramente pero ahí estaba. La primera aparición pública del Señor es como pecador. Se dice rápido, pero hay mucho. Cada vez que nosotros quedamos como pecadores o que alguien nos dice algo... ¡Uff! lo que nos cuesta aceptarlo. Es más, a veces ni siquiera un pecado sino un error que nos marcan, un error.

Hasta ahí esto rápidamente y siguiendo los numeritos del Directorio de la Tercera Orden, cómo debe iluminar el Bautismo nuestra vida, nuestro Bautismo, es una breve introducción, es un tema muy profundo y lo iremos viendo.

Donde yo quería hacer hincapié es, justamente, la otra partecita de este primer paso o de esta guía que queremos tener, que es llegar a la santidad; **por el Bautismo me lanzo**



**al deseo de la santidad.** Y en este sentido, lo que tenemos que tener muy claro, quizás lo han leído, lo hemos compartido en los Ejercicios, yo tengo un post en el blog que dice: “Quiero ser santo”, lo comento un poquito, no todo.

Nosotros no podemos llegar a un objetivo si no queremos llegar, es imposible, es tan obvio eso, no puedo llegar a ser santo si no quiero, no puedo, es imposible. Aquella respuesta, quizás se acordarán, de Santo Tomás a su hermana: “¿Qué tengo que hacer para ser santa?” Esperaba ella un tratadito sobre la santidad, Santo Tomás ya era un teólogo muy reconocido, y le respondió: “Hace falta para ser santa, querer, querer”.

La gran pregunta: ¿quiero ser santo?, ¿quiero ser santa?; porque ahí el demonio se disfraza como un campeón de ángel de luz: Santo, ¿yo? ¡Buff! ¡No! ¿De qué me creo? Es que no estoy entendiendo el Bautismo. Si el demonio me confunde con esa objeción, no estoy entendiendo el Bautismo; porque el bautismo me impele; me mueve necesariamente, si lo entiendo, a desear la santidad. Tengo que querer ser santo, es lo que han dicho, han pensado, han escrito, han deseado los santos, ninguno llegó a ser santo sin querer serlo, es absolutamente imposible.

Algunos testimonios, pero se podrían citar todos los santos si lo hubieran dejado escrito todos porque no hubieran llegado sino. Dice así, por ejemplo, el beato José Allamano, fundador de los Misioneros y Misioneras de la Consolata:

“Al Señor no le gusta esta poquedad de la fe, nos quiere confiados y decididos en decir: lo quiero -a la santidad, siempre hablando de la santidad-. Cuando vayáis a la Iglesia mirando a nuestro Señor en el Sagrario y luego viéndole también en el pesebre decidle: quiero tener todas tus virtudes, quiero todas las virtudes de un niño”.

En definitiva, todas las virtudes de Cristo es la santidad.

Podríamos seguir citando, hay que elevarse. Decía: “¡Elevémonos! ¡Quiero vivir del cielo, quiero vivir del cielo!”, repetía él. No hubiera llegado él a ser beato, está en el cielo, aunque no sea canonizado, si no hubiera deseado ser santo.

Tomás de Cori fue un franciscano que en un momento quiso entrar a una parte más contemplativa de su Orden; y cuando tocó la puerta del convento, llevaba una notita que decía: “Soy fray Tomás de Cori y vengo para hacerme santo”. Por eso es Santo Tomás de Cori. Y así hay ejemplos y ejemplos.

María Cristina Brando, que fue beatificada por Juan Pablo II en 2003, quizá sea ya canonizada, fundadora de la Congregación de las Hermanas Víctimas Expiatorias de Jesús Sacramentado, decía, de las de la infancia: “Tengo que ser santa, quiero ser santa”. Y así uno y otro y otro.

Pere Tarrés, sacerdote catalán que nació aquí en Manresa, vivió aquí en Manresa, decía: “Un solo propósito Señor: sacerdote santo, cueste lo que cueste”, por eso es santo. Un solo propósito: sacerdote santo; y cada uno de ustedes, laica santa, esposa santa, lo



que sea, el estado que tenga, santa. Y repito: animarse a decírselo, animarse a deseárselo, no entender que es una falta de humildad porque es un error del demonio; porque quien más quiere que no seamos santos y por tanto que no lo deseemos, es él.

“Quiero ser santo”, escribe un joven italiano al finalizar los Ejercicios; murió también en olor de santidad, murió a los 23 años.

También San Gerardo Mayela, conocerán la historia. Cuando pasaron los Misioneros Redentoristas, los misioneros que fundó San Alfonso María de Ligorio, él quiso irse con ellos y la mamá no lo dejó, los padres no lo dejaron; y pasó un tiempito y se escapó, se bajó por la ventana y dejó un cartelito en su cama: “No os preocupéis por mí, voy a hacerme santo”; se fue a hacerse santo y se hizo santo. Así y así, uno y otro.

Santa Teresita del Niño Jesús le decía a su priora -que creo que era una de sus hermanas, un tiempo lo fue-:

“Usted madre, sabe bien, que yo siempre he deseado ser santa, pero ¡ay! cuando me comparo con los santos, siempre constaté que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cumbre se pierde en el cielo y el oscuro grano que los caminantes pisan al andar; -nosotros podríamos decir exactamente lo mismo o más- pero, en vez de desanimarme, me he dicho a mí misma: Dios no puede inspirar deseos irrealizables”.

Eso es pensar bien de Dios. Si yo quiero ser santo, santa, no es por mérito mío, no es que yo saco... ¿de dónde saco fuerzas yo para eso? Obviamente que no. Eso me viene de Dios. ¿Y Dios me va a dar un deseo que no voy a poder llevar a término? Ese no es Dios. Obviamente que uno puede decir: puedo fallar yo, pero si no quiero fallar -porque de hecho lo quiero-, tengo que tener firmes esperanzas, tengo que tener firmes esperanzas. En otro lugar, la misma Santa dice justamente eso: que ella sabía, sabía que iba a ser santa, lo sabía. ¿Por qué lo sabía?, por esto que ella misma dice: “no puede Dios inspirar deseos irrealizables.

Les cito una poesía que hace el padre Leonardo Castellani, se acordarán que fue formador del padre Buela, intelectual, junto con el padre Meinvielle; y él escribe un libro que se llama “Fábulas camperas” que son fábulas con animales, muy, muy bonitas y en una habla de una tortuga, porque son cosas que a veces saca de la realidad y otras que las inventa todas, pero esta es de la realidad. Había puesto una tortuga, en Argentina le decimos un tacho, en un fuentón, en un balde, pero era imposible que la tortuga saliera de ahí, era imposible; y fue al otro día y la tortuga no estaba, no estaba, no estaba la tortuga y estaba paradito y no había entrado nadie en el patio. Entonces, él se imagina que la tortuga habrá intentado una y otra vez, se la imaginaba a la tortuga que tenía algunas ranuritas este tacho, que habrá intentado una vez y se caía de espalda, y otra vez y se caía, pero salió. Y de eso que él no vio, pero se imaginó, porque no estaba, escribe el esto, muy bonito, en poesía dice:



“Por lo tanto, Dios hombre que te hiciste carne siendo espiritual,  
yo te juro con todos los recursos de mi natura racional-animal,  
ya que patas de liebre no tengo y las alas quebradas me duelen tanto,  
yo te juro que me haré santo.

Que saldré algún día -no sé cómo- del cajón oprimente  
en que doy vueltas en redondo y tropiezo continuamente  
“Padre, propongo no hacerlo más” y mañana lo hago tranquilamente.

Pero setenta veces siete, aunque tuviera que levantarme  
y aunque tuviera línea por línea milimétricamente que arrastrarme  
y yo sé que el diablo es fuerte, pero yo soy más terco y cabezudo  
y yo sé que el diablo es diablo, pero la oración es mi escudo;  
y es malo, pero Tú sólo puedes sacar bien del mal  
-con tan que no me dejes nunca caer en pecado mortal-

Yo te juro que saldré con tu gracia del cajón desesperadamente  
que andaré de las virtudes iluminativas el camino rampante  
y me hundiré en el río de la contemplación  
con una terca, de tortuga, tosca y humilde obstinación”.

Era un cajón, no era un balde, hace mucho que no lo digo, sí era un cajón.

De eso se trata, “yo te juro que me haré santo”, “te juro”. Hay que tratar de darle peso a ese deseo porque, si no nos convencemos, no llegaremos. El Magisterio de la Iglesia, los teólogos, todos, parecería, así como al Concilio Vaticano II se le hacen decir cosas que nunca dijo y nunca dirá; también cosas que dijo, hacen ver como si fuera la primera vez que se dicen, -que también está mal-; o sea, ¿que el Concilio Vaticano II llama a todo el mundo a la santidad? ¡Sí, claro! Está en el Concilio clarísimo. ¿Pero que es la primera vez que se dice? ¡No! San Agustín hablaba. Jesús hablaba, “*sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*”. No le estamos quitando fuerza al Concilio; simplemente lo dijo con fuerza y nos tiene que ayudar; porque si no, es decir que en el Concilio como que empezó algo nuevo y eso no es así.

“La verdad -dice San Juan Pablo II- es que **todos** estamos llamados, no tengamos miedo a la palabra, a la santidad (¡y el mundo hoy tiene mucha necesidad de santos!), una santidad cultivada por todos en los diversos géneros de vida y en las diferentes profesiones, vividas según los dones y las funciones que cada uno ha recibido, emprendiendo sin vacilación el camino de la fe viva, que suscitó la esperanza y actúa en la caridad”. **(Discurso del 10 de julio de 1980. “Coherencia con nuestro ser de cristianos”, viaje apostólico a Brasil).**

Benedicto XVI:

“La santidad no es un lujo, no es un privilegio de unos pocos, una meta imposible para un hombre normal; (o sea, no es imposible para un hombre normal, para nosotros no es imposible) en realidad, es el destino común de todos los hombres



llamados a ser hijos de Dios, la vocación Universal de todos los bautizados”.  
**(Benedicto XVI, Ángelus del 20/08/08).**

Así como cuando nace un niño, cuando es engendrado, en el primer momento de su concepción, lo lógico, si va todo bien, es que llegue a ser adulto, -nada más que después nosotros nos ponemos viejos e igual-, pero sin ponerse viejo sino simplemente llegar a la perfección, es una persona que recibe el Bautismo, lo lógico es que llegue a la santidad, lo lógico. Nace un niño; “este niño se va a morir cuando tenga cinco años probablemente”: nunca uno va a pensar eso. Así también tendría que ser de lógico si una persona es bautizada, un niño es bautizado: este niño tiene que llegar a santidad. Si los padres y padrinos estuvieran convencidos de eso, llegaría a la santidad. Después la libertad de cada uno. Lo que pasa que, para que los padres y padrinos se convenzan de eso, tienen que estar convencidos, primero para ellos, de querer ser santos; si no quiero ser santo para mí, no voy a querer que sea santo mi ahijado o mi hijo.

Santa Teresa de Ávila:

“Mirad que convida el Señor a todos. Pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera: ‘Yo os daré de beber’ (cuando dice el Señor sobre el agua viva). Pudiera decir: ‘Venid todos que, en fin, no perderéis nada; y los que a mí me pareciere, Yo les daré de beber’. Mas como dijo sin esta condición ‘a todos’, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva”. **(Camino de perfección, capítulo 19).**

Pío XI en la encíclica “*Rerum Omnium*”, glosando la doctrina de San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia, decía:

“Que nadie juzgue que esto obliga únicamente a unos pocos selectísimos y que a los demás se les permite permanecer en un grado inferior de virtud. Están obligados a esta ley absolutamente todos sin excepción”. (Obligados a esta ley todos sin excepción).

Juan Pablo II, no ya en una Encíclica sino en un Libro:

“Ya en tiempo de los Santos Padres, era costumbre afirmar ‘*Christianus alter Christus*’, (el cristiano es otro Cristo), queriendo con eso resaltar la dignidad del bautizado y su vocación, en Cristo, a la santidad”. **(Cruzando el umbral de la Esperanza).**

Benedicto XVI, en una catequesis de San Simeón, nuevo teólogo, refería:

“Para Simeón, esa experiencia de la gracia divina no constituye un don excepcional para algunos místicos, sino que es fruto del Bautismo en la existencia de todo fiel seriamente comprometido”.



Hay que convencerse de esto que estamos diciendo y mantenerse en esa convicción, las dos cosas; porque puede ser que, en algún momento de consolación, en Ejercicios y demás, yo me convenza: sí, tengo que ser santo y me enfervorice. Pero ¿cuánto me dura eso? Cuando me vienen, ni siquiera digo pecados, tentaciones fuertes, o debilidades, o que me siento tan débil, tan poca cosa; y en realidad tendría que darme cuenta que esos son momentos privilegiados para desear la santidad porque, justamente, desde esa nada el Señor hace la santidad. Si yo me creo que soy bueno y qué sé yo, ahí está complicado.

El padre Buela dice en las Constituciones:

“El que no hace nada (el religioso) para buscar la santidad, está con nosotros con el cuerpo, pero no está con el alma”. **(Constituciones, n. 42).**

El alma ya no está, ya no está. Y pone también esta cita que es muy conocida, dice Santa Teresa de Ávila:

“Que importa mucho y en todo una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a la santidad...”. **(Constituciones, n. 42).**

“Grande y muy determinada determinación”. ¿Cómo se dice eso más fuerte? No sé, es una convicción nuevamente.

“...venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájase lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo”. **(Constituciones, n. 42).**

Eso es una voluntad decidida: determinada determinación. En otro lugar dice también la misma Santa:

“Tener gran confianza porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos poco a poco, aunque no sea luego (aunque no sea ya), podremos llegar a lo que muchos santos con su favor; (no apocar los deseos: si uno apunta alto, puede caer un poco más bajo; pero si uno apunta abajo, cae en el piso la flecha; apuntar bien alto) que si ellos (los santos) nunca se determinaran a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no hubieran nunca llegado a tan alto estado. Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas (de almas animosas, el ánima es lo que anima, lo que da vida, con mucha fuerza, con mucha vida con mucho fervor) como vayan con humildad y ninguna confianza de sí (la confianza está en Dios). Y no he visto ninguna de estas que quede baja en este camino; ni ninguna alma cobarde, con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. (Los que dicen, bajo capa de humildad, no, yo no voy a poder, no andan en años lo que los que tienen mucho fervor andan en muy poco tiempo) Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a cosas grandes”. (Le espanta a la santa). **(Libro de la vida, Capítulo XIII).**



Es muy importante convencerse firmemente de que Dios nos llama hacia la santidad. El Señor, decíamos en Mateo, nos dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”; hambre y sed de santidad en lenguaje bíblico. ¿Por qué? Porque serán saciados, lo mismo que dice Santa Teresita nada más que dicho por nuestro Señor. Serán saciados. ¿Quiero ser santo? Uno tiene que decir: mientras yo desee ser santo, tengo la seguridad, la convicción, la promesa del Señor de que voy a serlo. ¿Cómo? No sé, porque me veo débil, me veo que no tengo caridad, que me comparo con los santos y son... No sé. Problema de Dios, no mío. Eso lo dijo Él, yo le creo, punto.

El padre Buela nos decía: “Aunque sea en el último instante de la vida”, porque la santidad en definitiva que es la perfección de la caridad, que es llegar a esa unión con Dios, bueno, si llega en el último momento, no sé. La pelota está en la cancha de Dios mientras yo no baje ese deseo, mientras yo siga teniendo ese deseo de la santidad.

Si bien el *Duc in Altum* nuestro es de otro misterio de la vida del Señor, no el que voy a nombrar ahora, pero también pega mucho porque vivir el camino de la santidad es lo mismo que Pedro caminando sobre las aguas, exactamente lo mismo; porque, en definitiva, es imposible la santidad sin la ayuda de Dios, imposible, pero más imposible que caminar sobre el agua; porque caminar sobre el agua, está dentro de un milagro dentro de lo natural, uno no puede porque se hunde pero son leyes físicas. Podríamos poner un ejemplo, pero nos quedamos cortos, sería como, en vez de caminar sobre el agua, irse a Marte caminando; pero ni siquiera porque Marte también está dentro de este mundo natural. La santidad está en el mundo sobrenatural. No podemos absolutamente ser santos ni dar un paso sin la ayuda de Dios. La ayuda de Dios la tenemos. Todo lo que venimos diciendo tiene que ayudarnos a nosotros a sentir la llamada de Cristo, “Ven”, que le dice a Pedro, “Ven”. “Si eres Tú, mándame ir hacia ti sobre el mar”, y el Señor le dijo “Ven”; y ese “Ven” nos dice a nosotros mientras mantengamos los ojos fijos en Jesús. Y como dice, no me acuerdo si es San Pedro, el consumidor de nuestra fe, los ojos fijos en Cristo, va a estar todo bien porque la fuerza viene de Él; porque los ojos fijos en Cristo, en definitiva, es ese deseo de unirnos con Él que es el deseo de la santidad. Y si en algún momento flaqueamos como Pedro, podemos también como Pedro gritarle a Cristo “Señor, sálvame”, aunque después nos regañe por nuestra poca fe y porque dudamos.

Y quería, antes de leerles algo del padre Buela, es una poesía hermosísima del padre Castellani, el mismo que citaba recién de la tortuga. Ustedes saben que, para llegar a la santidad, algunos autores, como San Juan de la Cruz, hablan del camino, la subida al Monte Carmelo; Santa Teresa de Ávila, habla del Castillo Interior, bien femenino. Ahí ven, el camino de santidad es el mismo pero una mujer lo plantea hacia adentro porque la mujer es más hacia adentro, más del mundo interior, porque también en su interior concibe la vida; y el hombre, psicología masculina, hacia afuera, el hombre está hecho para las cosas más de afuera, subir a un monte. El padre Castellani lo hace en una poesía solamente, pero es hermosísima, y él lo plantea desde el punto de vista de que se está buscando una isla. En algún mito por ahí, había una isla que se llamaba Jauja y que la buscaban por todos lados a ver si la podían encontrar. Él dice eso, que estamos buscando



una isla que es Jauja y la leo, realmente es hermosísima esta poesía. Les explico para leerla de una sola vez que él, como el padre Fabro, son los dos lectores, aficionados si se quiere, de Kierkegaard, que es un teólogo, filósofo, era un pastor protestante -pero no conoció la Iglesia Católica si no se hubiera convertido- porque las ideas que tenía eran muy católicas. Era danés, pero escribía en contra de Hegel en su tiempo; excelente; tiene cosas muy buenas. En un momento, al final, dice el padre Castellani que tiene un amigo que no lo conoció porque vivió hace muchos siglos atrás pero que, con diccionario en mano, va traduciendo sus obras y que él puede ver (el padre Castellani) que, por cómo le salió esta poesía, así de una sola vez, “fraseo baquiano”, dice “que él llegó, que él llegó”, como diciendo: él me está intercediendo en el cielo para que yo pueda escribir esto. Así termina. Dice así:

Yo salí de mis puertos tres esquifes a vela  
Y a remo a la procura de la Isla Afortunada  
Que son trescientas islas, más la flor de canela  
de todas es la incógnita que denominan Jauja  
Hirsuta, impervia al paso de toda carabela  
La cedió el Rey de Rodas a su primo el de León  
Solo se aborda al precio de naufragio y procela  
Y no la hallaron Vasco de Gama ni Colón.

Rompí todas mis cosas implacable exterminio  
Mi jardín con sus ramos de cedrón y de arauja  
Mis libros de Estrabonio, de Plutarco y de Plinio  
Y dije que iba a América, no dije que iba a Jauja.  
Pinté verdes los cascos y los remos de minio  
Y las velas como alas de halcón y de ilusión  
Quedé sin rey ni patria, refugio ni dominio  
Mi madre y su pañuelo llorando en el balcón.

Muchas veces la he visto, diferentes facciones,  
Diferentes lugares, siempre la misma Jauja  
Sus árboles, sus frondas floridas, sus peñones  
Sus casas, maderamen del más perito atauja.  
Su señuelo hechicero de aromas y canciones  
Enfervecía el cielo de mi tripulación,  
Mas desaparecían sus mágicas visiones  
Apenas la ardua proa tocaba el malecón.

La he visto entre las brumas, la he visto en lontananza  
A la luz de la luna y al sol de mediodía  
Con sus ropas de novia de ensueño y esperanza  
Y su cuerpo de engaño decepción y folia.



Esfuerzo de mil años de huracán y bonanza  
Empresa irrevocable pues no hay volver atrás  
La isla prometida que hechiza y que descansa  
Cederá a mis conatos cuando no pueda más.

Surqué rabiosas aguas de mares ignorados  
Cabalgué sobre olas de violencia inaudita  
Sobre mil brazas de agua con cascos escorados  
Recorrí la traidora pampa que el sol limita.  
Desde el cabo de Hatteras al golfo de Mogados  
Dejando atrás la isla que habitó Robinson  
Con buena cara al tiempo malo y trucos osados  
Al hambre y los motines de la tripulación.

Me decían los hombres serios de mi aldehuela  
“Si eso fuera seguro con su prueba segura  
También me arriesgaría, yo me hiciera a la vela  
Pero arriesgarlo todo sin saber es locura...”  
Pero arriesgarlo todo es justamente el modo  
Pues Jauja significa la decisión total  
Y el riesgo absoluto, y el arriesgarlo todo,  
Es la fórmula única para hacerla real.

Si estuviera en el mapa y estuviera a la vista  
Con correos y viajes de ida y vuelta y recreo  
Eso sería negocio, ya no fuera conquista  
Y no sería Jauja sino Montevideo.  
Dar dos recibir cuatro, cosa es de prestamista,  
Jauja no es una playa-Hawaii o Miramar.  
No la hizo un matemático sino el Gran Novelista  
Ni es hecha sino para marineros de mar.

Las gentes de los puertos donde iba a bastimento  
Risueñas me miraban pasar como un tilingo (loquito)  
Yo entendía en sus ojos su irónico contento  
Aunque nada dijeran o, aunque hablaran en gringo.  
Doncellas que querían sacarme a salvamento  
Me hacían ojos dulces o charlas de pasión  
La sangre se me alzaba de sed o sentimiento  
Mas yo era como un Sísifo volcando su peñón.

Busco la isla de Jauja, sé lo que busco y quiero  
Que buscaron los grandes y han encontrado pocos



El naufragio es seguro y es la ley del crucero  
Pues los que quieren verla sin naufragar, son locos  
Quieren llegar a ella sano y limpio el esquiife  
Seca la ropa y todos los bagajes en paz  
Cuando sólo se arriba lanzando al arrecife  
El bote y atacando desnudo a nado el caz.

Busco la isla de Jauja de mis puertos orzando  
Y echando a un solo dado mi vida y mi fortuna;  
La he visto muchas veces de mi puente de mando  
Al sol de mediodía o a la luz de la luna.  
Mis galeotes de balde me lloran ¿cuándo, ¿cuándo?  
Ni les perdono el remo, ni les cedo el timón.  
Este es el viaje eterno que es siempre comenzando  
Pero el término incierto canta en mi corazón.

#### Oración

Gracias te doy Dios mío que me diste un hermano  
Que aunque sea invisible me acompaña y espera  
Claro que no lo he visto, pretenderlo era vano  
Pues murió varios siglos antes que yo naciera  
Mas me dejó su libro que, diccionario en mano,  
De la lengua danesa voy traduciendo yo  
Y se ve por la pinta del fraseo baquiano  
que él llegó, que él llegó.

Siempre me ha gustado muchísimo esa poesía, no todo es muy teológico. Para llegar a la santidad no hay cálculos humanos, hay que perderlo todo. San Juan de la Cruz lo dice también en poesía, cuando se pierde todo se encuentra todo.

Y ahora sí terminamos con parte de una carta que escribe el padre Buela, la titula “Carta a un hijo espiritual del año 10,000”. No estamos en el año 10.000 todavía, falta un poco, pero está hablando en definitiva de los hijos espirituales que va a tener por sus escritos, sobre todo por lo que las Órdenes por él fundadas vayan a hacer en el mundo. Es una partecita, pero siéntanlas dicha por él a ustedes porque en definitiva son ustedes a quienes las dedica:

“Querido hijo o hija, porque a través de mis cruces, de la oración, de la predicación, del celo apostólico, de algún escrito mío, de la fundación de la ‘Congregación del Verbo Encarnado’ o de las ‘Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará’ o de la Tercera Orden, a través de alguno de sus miembros, ha llegado a ti la vida que trajo Jesucristo al mundo (por eso nos llama hijos). Dios que me



dio la gracia, en la tierra, de poder mirar a muchos jóvenes en sus ojos y amarlos, confío que me ha de dar en el cielo que espero, por su gracia que no por méritos míos, la felicidad de poder conocer y amar en Él a todos aquellos que en el transcurso del tiempo se considerarán hijos míos. Creo que al verte cada vez he de sentir ese alegre cosquilleo de ver la prolongación, en el tiempo y en el espacio, de uno mismo. Del gozo inefable de engendrar y criar hijos. De saber que somos de la misma carne y de la misma sangre, de la misma familia espiritual. El cielo es lo más importante y para alcanzarlo hay que ordenar la tierra según Cristo.

No te olvides que somos instrumentos vivos de Jesucristo, pero deficientes, y necesitamos absolutamente de su gracia: *'Sin mí nada podéis hacer'* (Jn 15,5) y que la obra buena solo es de Él y los yerros solo nuestros.

Te estrecho fuertemente sobre mi corazón, sabiendo que así como estábamos unidos en el siglo XX en la mente de Dios que *'todo lo dispone según número, peso y medida'* (Sb 11,20), lo estaremos más en tu siglo (que ya es otro) por la gracia y muchísimo más en la gloria, que esperamos. ¡Adelante, siempre adelante! ¡Ave María y adelante! ¡Démonos la mano y un gran abrazo! ¡Y adelante, siempre adelante! ¡Hasta el Cielo!"

Con esto damos terminada la charlita de hoy explicando este primer punto de esta llamada a la santidad y a vivir las exigencias del Bautismo que tomamos como base de todo lo demás.

*¡Ave María y adelante!*

P. Gustavo Lombardo, IVE